

ISSN: 1130-2887 - eISSN: 2340-4396  
DOI: <https://doi.org/10.14201/alh2018795979>

## CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL Y CONTIENDA POLÍTICA: ENCUADRES DE LA CRISIS AMBIENTAL DE LA MAREA ROJA EN CHILOÉ (CHILE)

*Socio-environmental conflict and contentious politics: framing  
of the environmental crisis of red tide bloom in Chiloé (Chile)*

Patricio CABELLO

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile  
✉ [pcabelloc@docentes.academia.cl](mailto:pcabelloc@docentes.academia.cl)

Rodrigo TORRES

Universidad Diego Portales, Chile  
✉ [rodrigo.torres.fcsb@mail.udp.cl](mailto:rodrigo.torres.fcsb@mail.udp.cl)

Claudia MELLADO

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
✉ [claudia.mellado@pucv.cl](mailto:claudia.mellado@pucv.cl)

Fecha de recepción: 11 de abril de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 7 de agosto de 2018

**RESUMEN:** Este artículo analiza el encuadre noticioso dado a la crisis ambiental y social vinculada a la marea roja ocurrida en Chiloé, durante año 2016, a partir de la teoría del *framing*, y su tensión con la forma en que el movimiento produce su propio encuadre. Se compara la forma en que los medios de elite trataron esta crisis socioambiental con la forma en que el movimiento social de pescadores y ciudadanos encuadró dicha crisis. Los resultados indican que el movimiento se centra en un encuadre de conflicto socioambiental, enfatizando el origen de la crisis en el modelo productivo de la zona. Por su parte, los medios de elite construyen dos encuadres. El primero, centrado en sostener que la crisis tiene su origen en un fenómeno natural cíclico, mientras el segundo resalta los aspectos conflictivos de la protesta social y la crisis como un problema de seguridad pública.

*Palabras clave:* Chiloé; socioambiental; contienda política; *framing*; marea roja.

**ABSTRACT:** This article analyzes the news frame given to the environmental and social crisis linked to the red tide bloom that occurred in Chiloé, during 2016, from the framing theory, and its tension with the social movement's *frame*. The way in which the elite media covered this socio-environmental crisis is compared with the way in which the social movement of fishermen and citizens framed the crisis. The results indicate that the movement focuses on a framework of socio-environmental conflict, emphasizing the origin of the crisis in the productive model of the area. On the other hand, the elite media build two frames. The first, focused on emphasizing that the crisis has its origin in a cyclical natural phenomenon, while the second highlights the conflictive aspects of social protest and the crisis as a public security problem.

*Key words:* Chiloé; socio-environmental; contentious politics; framing; red tide.

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Los procesos de definición y de comunicación en torno a una crisis ambiental pueden ser comprendidos en términos de una contienda política, lo que implica una movilización ciudadana que entra en conflicto con los intereses de las élites, presentando un repertorio de expresión que busca conectar con la opinión pública local y nacional (Tarrow 1997; Tilly y Wood 2009; Tarrow y Tilly 2015).

En Chile, durante mayo del año 2016, en la región de Los Lagos (Chile) se vivió una aguda crisis ambiental y social tras el decreto de cierre de las operaciones pesqueras y acuícolas a raíz de la llamada «marea roja». Este fenómeno afectó especialmente al mar interior del archipiélago de Chiloé (Figura 1) y especialmente el norte de la Isla Grande de Chiloé, paralizándose la principal industria de la zona. La inusual magnitud del fenómeno ha sido asociada tanto a causas naturales –aumento de la radiación solar y de la temperatura del agua–, como al aumento de material nitrogenado producido por la contaminación de la industria acuícola. Cabe destacar que en la actualidad la influencia de estas causas «no naturales» no ha sido descartada ni comprobada (Villanueva *et al.* 2016). Como respuesta a este hecho, se produjo una masiva movilización de pescadores y de otros sectores de la ciudadanía, paralizando la zona durante dieciocho días. Entre las reivindicaciones de esta movilización se levantaron demandas que iban desde compensaciones económicas a las familias afectadas por la suspensión de sus fuentes de ingresos, hasta transformaciones profundas al modelo de desarrollo que domina en la zona. Finalmente, las movilizaciones concluyen el día 14 de mayo tras la firma de un acuerdo entre el gobierno y los sindicatos de pescadores y comerciantes, dejando como consecuencia una profunda discusión acerca de las causas naturales y humanas del desastre, al mismo tiempo que se genera una profunda división entre dos vertientes

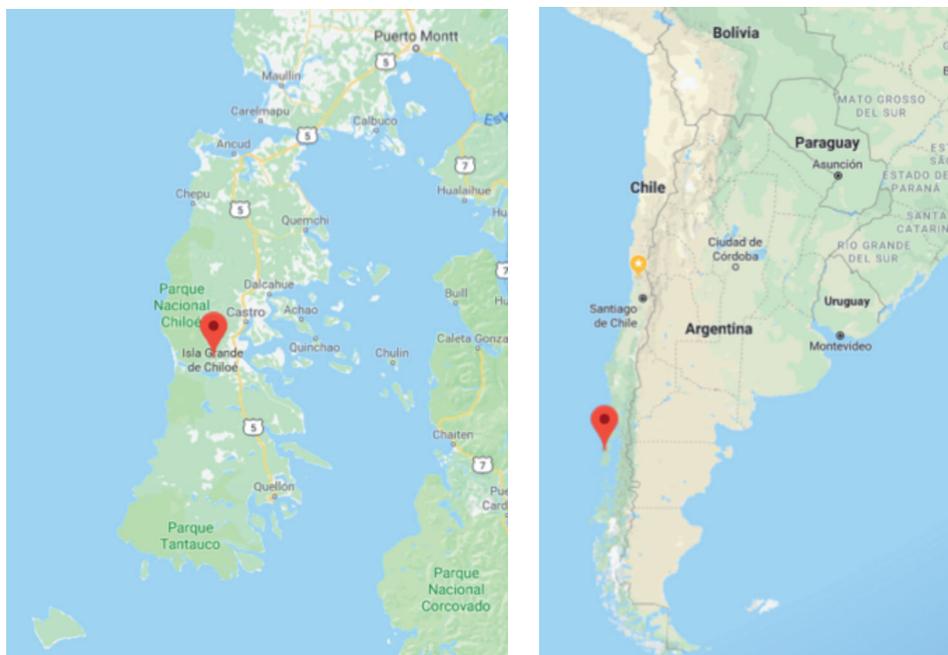
1 Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de tres evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo. Investigación financiada por el Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT-CONICYT), proyectos: Iniciación en Investigación n.º 11140751, otorgado a Patricio Cabello y Postdoctoral n.º 3170570, otorgado a Rodrigo Torres. Agradecemos especialmente la colaboración de los ayudantes de investigación Alfredo Soto, Guillermo Arias, Dafne Moncada, Dominique Lozier y Diego Álvarez.

del movimiento: el movimiento de los pescadores y gente de mar, y el movimiento ambientalista conformado por organizaciones y colectivos de diverso tipo. De esta forma, este movimiento, denominado «mayo chilote» por sus protagonistas, se convirtió en una de las más importantes movilizaciones en la historia de la región, posicionando este conflicto socioambiental en el debate público.

El presente artículo analiza, en primer lugar, cómo los medios de comunicación encuadraron la crisis ambiental y la movilización social vinculadas a la marea roja ocurrida en Chiloé en el año 2016. En segundo lugar, se contrasta este encuadre noticioso con el discurso producido por el propio movimiento social surgido en Chiloé. Pensamos que esta crisis ambiental emerge, en tanto problema social, como consecuencia de la acción de diferentes actores sociales, construyéndose así un importante debate socioambiental en la esfera pública. En concreto, abordamos el rol de los medios digitales de mayor circulación, definidos como medios de elite según Mellado y Lagos (2014), examinando la forma en que estos enmarcan y dan sentido a esta crisis socioambiental. Por otra, se examina la forma en que el movimiento social emerge y encuadra dicha crisis ambiental, abordando formas menos convencionales de distribución de la información, las que operan a nivel local y fuera de la influencia de los medios tradicionales o *mainstream*.

Para el desarrollo de este análisis se ha utilizado el modelo del *frame*, en sus múltiples variantes, ya que permite analizar cuestiones fundamentales en una contienda política, tales como la configuración de responsabilidades e intereses en conflicto, los actores implicados y la información relevante (Semetko y Valkenburg 2000; Fong, Jeon y Sulaiman 2016), así como quiénes son beneficiados o afectados por una situación de interés público o crisis (Snow y Benford 1988; Chong y Druckman 2007; Benford y Snow 2000; Gross y Brewer 2007). En este sentido, sostenemos que los problemas públicos son socialmente contruidos de maneras diversas por distintos actores (Hilgartner y Bosk 1988), los que pueden ser discrepantes, sobre todo, cuando la situación social no está claramente definida (Goffman 1974). Por ello, es de nuestro interés la disputa entre diferentes actores por producir y posicionar en la opinión pública una definición de un problema en la forma de un *frame* o encuadre, en este caso, en torno a un conflicto socioambiental. La aproximación cualitativa que hemos adoptado se ha nutrido además de algunos elementos del análisis crítico del discurso (ACD), en tanto se ha asumido que los encuadres operan como narrativas que se conforman en torno a núcleos de sentido, lo que permite una confluencia entre el concepto de *framing* y discurso. Es desde este punto que nos hemos preguntado ¿cuáles son los *frames* o marcos de sentido que utilizan la prensa digital de elite y el movimiento socioambiental de Chiloé respecto de la crisis ambiental de la Región de Los Lagos en el año 2016?

FIGURA I  
 MAPA DE CHILOÉ Y SU UBICACIÓN EN EL TERRITORIO CHILENO



Fuente: Google Maps.

## II. *FRAMING*, CRISIS SOCIOAMBIENTALES Y MOVILIZACIÓN

El estudio social de las crisis ambientales ha estado marcado principalmente por dos líneas de investigación. En primer lugar, se encuentran los estudios sobre desastres ambientales naturales como terremotos, huracanes o sequías, focalizados tanto en la capacidad de las instituciones para prepararse y lidiar con la catástrofe, como en las narrativas de los afectados (Bankston *et al.* 2010; Iversen y Armstrong 2008; Thomas *et al.* 2016). En estos trabajos se ha analizado principalmente la forma que adopta la cobertura mediática de estos hechos, en los que se ha evidenciado consistentemente una tendencia a resaltar los aspectos más sensacionalistas asociados a la pérdida de vidas humanas y la destrucción urbana (Armstrong y Ritchie 2008; Pearlman y Melnik 2008). En segundo lugar, es posible distinguir los análisis centrados en desastres ambientales causados por procesos productivos, tales como los derramamientos de petróleo, en los que se ha analizado la forma en que se tratan los riesgos (Molotch y Lester 1975; Houston, Pfefferbaum y Rosenholtz 2012) o los incendios forestales, donde se enfrentan posiciones en torno a las causas de los siniestros (Walters, Mair y Lim 2016; Cabello y Moncada 2018).

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando no solo las causas son motivo de controversia, sino también la naturaleza o la definición misma del fenómeno? Este artículo precisamente se aboca a la disputa por la definición de una crisis ambiental, asumiendo que el encuadre noticioso o *frame* de la situación en los medios determinará la definición que se construirá en la opinión pública. Siguiendo a Lunt y Livingstone (2013) podemos señalar que en la esfera pública (*public sphere*) se anudan tanto las interacciones personales como la formación de la opinión pública, y es en esta esfera pública donde se «hace» la sociedad. Por ello, la construcción social de un problema medioambiental, como es el caso de las movilizaciones de pescadores en Chiloé en contra de los efectos de la marea roja, nos llama a reflexionar sobre el tipo de *frame* que construyen los medios sobre este tipo de conflicto social y ambiental, y sus tensiones y diálogos con agentes de producción de opinión pública como la prensa *mainstream*.

Si bien los medios de masas pueden dar un «espacio de representación» para los movimientos sociales, estas representaciones son definidas principalmente por las influencias e intereses de las élites (Costanza-Chock 2013). Según diversos autores, los medios de *elite* han construido una narrativa negativa del activismo (Bronstein 2005; Loreti 2005; Lugo-Ocando, Guedes y Cañizalez 2011), acentuando los hechos de violencia y de desorden público (Rovira-Sancho 2013). Para diversos autores, los medios de elite utilizan estrategias como omisión, tergiversación y atenuación de las demandas y posiciones de los movimientos (Doudaki 2015; Kyriakidou y Olivas 2017). Este tratamiento de los movimientos sociales por parte de los medios del *mainstream* tiende a extenderse por América Latina (Rovira-Sancho 2013), región que presenta una alta concentración de medios masivos en pocos grupos económicos, lo que se acentúa especialmente en el caso de Chile (Mastrini y Becerra 2006; Del Valle, Nitrihual y Mayorga 2010; Mellado y van Dalen 2013).

Por su parte, contrastar el encuadre de los medios con la construcción de *frames* desde los movimientos sociales permite explorar de manera detallada los aspectos interpretativos de estos, es decir, su manera de construir y definir e interpretar la realidad en un momento específico (Hedley y Clark 2007; Vicari 2010). Esta aproximación nos permite atender tanto a la comunicación de un movimiento social como a lo que Zamora (2017) identifica como su dinámica «expresiva», es decir, la articulación de objetivos y dimensiones afectivas –de lo individual y lo colectivo– que emergen en un proceso de aprendizaje y de generación de recursos y repertorios. En este sentido, los movimientos sociales han utilizado repertorios comunicacionales y medios de expresión fundamentales para su masificación (Moscatto 2016), produciendo, por ejemplo, «contra-*framings*» orientados a neutralizar o desmentir los *frames* de los medios asociados a las élites (Squires 2011; Cabalín 2014).

La perspectiva adoptada por este estudio lleva a comprender sociológica y comunicológicamente los *frames*, entendiendo que constituyen narrativas desde los medios y desde los movimientos, lo que requiere de una perspectiva cualitativa que permita ensamblar esas narrativas en un modelo comprensivo que articula discursos, representaciones sociocognitivas y prácticas. Aproximaciones similares han permitido abordar anteriormente a la comunicación de movimientos sociales que surgen ante riesgos y

desastres ambientales (Pyles y Harding 2011), en tanto problemas públicos en los que confluyen múltiples actores con perspectivas diversas.

### III. DISEÑO METODOLÓGICO

Se trata de un diseño cualitativo heterogéneo donde se integran tres modelos que se articulan. Por una parte, se ha seguido la lógica de muestreo y análisis de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin 2000; Charmaz 2014) para la codificación y procedimiento del trabajo de campo, siendo este entendido como el proceso emergente-inductivo. En un segundo nivel se han utilizado categorías de análisis de *framing* y del análisis de discurso, entendiendo que este es el proceso convergente-deductivo. De esta manera, el trabajo de campo y análisis se articulan en dos niveles o subanálisis. En primer lugar, se examina el *framing* discursivo de los medios de comunicación de elite, siguiendo la línea desarrollada por autores como Cabalín (2014), inspirado en el análisis de discurso de Fairclough (2000). Según este enfoque, estos *frames* discursivos de los medios emergen como formas de construir, representar e interpretar aspectos particulares de procesos sociales, condensando realidades complejas, y focalizándose en unos aspectos y marginando otros (Chouliaraki y Fairclough 2010). Se genera así una tensión de relaciones de poder que se ponen en juego en un conflicto social (Fairclough y Wodak 2000). Para acceder a estos discursos de los medios de elite, este subanálisis considera una muestra de todas las notas que incluyen la temática del «conflicto de la marea roja» en los periódicos digitales *La Tercera Online* (n = 66 notas) y *El Mercurio Online (EMOL)* (n = 46 notas), desde el 1 de mayo al 30 de junio del año 2016. En segundo lugar, se presenta el *framing* discursivo en torno al movimiento social de pescadores de mayo de 2016. Para ello se analizan entrevistas (n = 22); notas de campo durante y después de las movilizaciones (meses de mayo, junio y julio de 2016 y febrero de 2017); fotografías, y una muestra de medios alternativos y comunitarios, locales y nacionales (n = 36 notas) que comprende desde el 1 de mayo al 30 de agosto de 2016. De esta manera, el abordaje de la comunicación del movimiento se organiza atendiendo, por una parte, tanto a las redes de significados de la comunidad como a la capacidad de los medios alternativos para generar nuevas formas de construcción de opinión pública (Cabello y Moncada 2018) y, por otra, al posicionamiento, cobertura y caracterización de los movimientos sociales en los medios tradicionales (Costanza-Chock 2012, 2013). Se entiende así que la mediatización del movimiento y el movimiento son imposibles de separar y obedecen a un proceso complejo de construcción deliberativa en la esfera pública y de circulación de información por diversos medios (Gimmler 2001).

Utilizando el método de comparación continua se construyeron los siguientes ejes para la composición de encuadres:

- *Relevancia*: se refiere a lo que predomina en el relato como lo más importante o llamativo, lo que se observa en el impacto de las imágenes y de la narración de los hechos y se repite como argumento central de notas y discursos. La aplicación de esta categoría surge en la contrastación especial de aquello que aparece

como lo más relevante, dejando de lado otras opciones, explicaciones, hechos y argumentos alternativos o posibles.

- *Agentes*: los actores considerados más relevantes en notas y discursos. Se trata de quienes protagonizan tanto la comunicación de los medios de elite como los medios alternativos del movimiento y sus actores. Dentro de los agentes se considera además a las fuentes, que se definen como quienes entregan información para la construcción de la información mediática.
- *Beneficiados y afectados*: se refiere a quienes son los afectados por la crisis y quienes reciben los beneficios de cualquier acción de otro agente (Chong y Druckman 2007).
- *Responsabilidades y causas*: se refiere a la identificación de responsabilidades por la crisis, las cuales pueden estar en causas no humanas o en sujetos específicos (Semetko y Valkenburg 2000).
- *Formas de legitimación*: uso de argumentos para dar fuerza y legitimidad a un encuadre. En esta dimensión se consideran especialmente los juicios de expertos reputados que dan fuerza y hacen creíble o al menos plausible una interpretación (Entman 2007).
- *Valores*: se trata de los valores, entendidos como estados deseables de existencia (Rockeach 1973), que se producen en el discurso y prácticas en torno a lo deseable y lo indeseable, aquello que se debe salvaguardar y conservar, y aquello que se debe evitar (Benford y Snow 2000; Fairclough 2016).
- *Repertorio*: se trata de las formas de expresión y visibilización de los movimientos sociales (Tilly 2008). En este caso se consideran parte fundamental del repertorio, las expresiones en medios alternativos, manifestaciones, carteles, murales, arengas, íconos, fotografías y campañas. Este eje es solo aplicable al movimiento.

La articulación de estos ejes da cuenta de encuadres complejos que operan en definitiva como una relación entre elementos, más que la mera presencia de un contenido o valoración.

#### IV. RESULTADOS

Se identifican dos encuadres en los medios de elite y un encuadre en el material obtenido del movimiento. Mientras los encuadres de los medios de elite dan cuenta de dos elementos de una narrativa más amplia, el encuadre del movimiento muestra la articulación y transformación del movimiento, mostrando su heterogeneidad y dificultad para unificar una respuesta a la crisis ambiental.

#### IV.1. *Primer frame desde los medios de elite: causas solamente naturales de la crisis en Chiloé*

Como primer *frame* de los medios de elite, en el eje de las responsabilidades y causas, la crisis ambiental es retratada como algo inevitable; un fenómeno donde los seres humanos, la industria y el modelo de desarrollo no tienen injerencia alguna. La marea roja, en tanto que «fenómeno natural», aparece como causante, en nuestro análisis, agente, de toda la crisis que vive la zona, siendo su emergencia totalmente espontánea, obteniendo incluso ciertos atributos antropomorfos. Se argumenta que la marea roja es un fenómeno cíclico que se presenta con cierta regularidad predecible y no tiene relación con las operaciones de la industria salmonera y los desechos lanzados al mar. En otras palabras, el *frame* omite la posibilidad de una forma de producción social del conflicto que se vive en Chiloé y, de hecho, lo niega, ya que tanto las condiciones sociales de producción del problema ambiental, así como las condiciones sociales de los grupos afectados, no son parte de este *frame*.

Los medios de elite, a través de este encuadre, no rebaten los hechos y no presentan las posiciones antagónicas como la posible responsabilidad de la industria acuícola en la aparición de la marea roja. En efecto, se presenta un relato que resalta el origen natural de la crisis y margina otras posturas (Chouliaraki y Fairclough 2010). Una noticia de EMOL nos recuerda que la marea roja es un fenómeno natural: «Manuel Godoy (UDI), alcalde de Queilén –una de las zonas más afectadas por el fenómeno natural– explicó que según las últimas informaciones que le llegaron desde la intendencia regional, el bono sería entregado por seis meses» (EMOL, 3 de mayo de 2016).

En el eje de la legitimación encontramos que los medios de elite recogen el «conocimiento» de expertos que se oponen a cualquier definición del problema como algo derivado de la acción humana y del modelo productivo de la industria acuícola. El cuerpo de una noticia de *La Tercera Online* es concluyente: «Dos científicos descartaron este viernes que el vertimiento de toneladas de salmones muertos en las costas del sur de Chile haya sido la causa de la marea roja que azotó recientemente esa zona del país y que provocó un impacto económico en la pesca y extracción de mariscos» (*La Tercera Online*, 17 de mayo de 2016). Por su parte, EMOL publica la opinión de un experto: «[...] si es un fenómeno de gran escala es lógico pensar que se necesita un gatillante de gran escala, y los únicos que tenemos son, primero, el fenómeno de El Niño y, segundo, otros fenómenos naturales, como he postulado, los minerales que entraron al mar producto de la erupción del Calbuco u otros volcanes» (EMOL, 14 de mayo de 2016). Se aprecia así que el *frame* de la «causa natural» se fortalece con argumentos de otras fuerzas no personificadas, como ya lo señala Entman (2007), al potenciar su credibilidad mediante el juicio científico. Cabe señalar que estos juicios no se basan en datos empíricos, sino que son opiniones de los científicos. Estas opiniones, como señala Racionero (2005), operan por oposición a los argumentos de los no expertos, desvalorizando a estos últimos y enmarcando sus saberes como ignorancia. En este punto es posible interpretar cierta intertextualidad, entendida como un diálogo o tensión entre el *frame* de causas naturales presente en los medios de elite y el encuadre que el movimiento social

busca instalar, a saber, el origen de la crisis en las operaciones de la salmonicultura y especialmente el vertimiento masivo de salmones muertos.

#### IV.2. Segundo frame desde los medios de elite: el desorden público

Un segundo *frame* que caracterizó el discurso de los medios de elite sobre la crisis ambiental fue el carácter de «desorden público» dado a las movilizaciones ciudadanas en Chiloé. Las imágenes del conflicto no incluyen otra forma de manifestación pública que las barricadas o piquetes (Figura II). Una dinámica en el uso de este tipo de imágenes por los medios que ha sido estudiado en otros movimientos sociales como objeto de un «encuadre criminal» (Rovira-Sancho 2013). La presencia de fuego aparece en la mayor parte de las notas, ocupando un lugar asociado a la violencia que, sin embargo, jamás se produjo ni se registraron encuentros con la policía.

FIGURA II  
«SE AGUDIZAN LAS MANIFESTACIONES DE PESCADORES EN CHILOÉ»



Fuente: *La Tercera Online*, 4 de mayo de 2016.

El *frame* de desorden público se va complejizando con la construcción mediática de un nudo de conflicto. Para estos medios de elite el conflicto es producto de la falta de acuerdo entre los pescadores movilizadas y las autoridades en relación a los montos de los bonos de compensación que se negocian con el gobierno. De esta manera, el *frame* de desorden público instala, por una parte, la narrativa de que el conflicto es exclusivamente una falta de acuerdo en torno a compensaciones económicas. Una nota sobre la negociación dice: «Inicialmente había trascendido que el aporte estatal se incrementaría de los

\$100 mil pesos a un bono de \$300 mil y dos de \$150 mil pesos, lo que finalmente no fue confirmado por las autoridades» (*La Tercera Online*, 4 de mayo de 2016).

Los afectados en este *framing* son principalmente trabajadores del sector pesquero artesanal y acuicultor industrial que mantienen una disputa por los bonos de compensación. En otras palabras, se reduce el problema a quienes tienen intereses económicos y de subsistencia directos, pero no se incluye en el conflicto a la comunidad del archipiélago. En estas notas no hay menciones a la emergencia de un movimiento ciudadano o a los conflictos de reconocimiento (Honneth 2007) que surgen de la relación entre el mar y la identidad de los chilotes (Torres 2017); el conflicto se reduce a las diferencias en los montos del dinero de la compensación para los pescadores, transformando además a estos afectados en beneficiarios del Estado.

Siguiendo con este *frame*, se presentan entonces los efectos de este «desorden público»: los problemas de acceso y desplazamiento dentro de la isla y la posibilidad «aterradora» del desabastecimiento. EMOL titula un día después del inicio de las movilizaciones: «Alcaldes de Chiloé advierten de desabastecimiento por bloqueos y critican bono del Gobierno» (*EMOL*, 3 de mayo de 2016). Dos días después la advertencia parece concretarse; un titular de *La Tercera Online* dice: «Chiloé: comienza el desabastecimiento y la falta de combustible» (*La Tercera Online*, 5 de mayo de 2016). La aparición de imágenes y relatos de desabastecimiento como efecto de las movilizaciones es muy significativa, ya que se realiza un problema real y presente para la ciudadanía: no poder acceder materialmente a ciertos bienes esenciales. Las imágenes asociadas al desabastecimiento remiten a la cobertura mediática de los medios de elite acerca de crisis económicas y sociales del pasado de Chile (Bernedo y Porath 2003). La intensidad de estas imágenes y contenidos se apuntala históricamente en relación a un pasado narrado por estos mismos medios y, como señala Entman (2007), la fuerza de un *frame* y su capacidad de posicionamiento en la opinión pública dependen en gran medida de su capacidad para articular el presente y los significados acuñados históricamente.

En suma, tras el análisis emerge que los medios de elite construyen un relato a través de dos *frames*, los que si bien aparecen en la superficie como altamente diferenciados, en el fondo son necesariamente complementarios. El relato en la superficie requiere mantener separado el medioambiente de lo social, ya que la posibilidad de vincular ambos ámbitos demandaría preguntarse por las causas sociales del conflicto ambiental. Esto implicaría el riesgo de sugerir que la marea roja tiene alguna relación, en un primer nivel, con las operaciones de la industria acuícola, y, en un segundo nivel, con el modelo de desarrollo.

### IV.3. Framing desde el movimiento: conflicto socioambiental

Desde el movimiento social se aprecia un *frame* dominante. Se trata de un *frame* en el que la crisis constituye un conflicto socioambiental, y se rechazan las causas naturales. Lo agudo de la crisis opera como factor fundamental para lo que Snow, Rochford, Worden y Benford (1986) llaman «alineamiento de *frame*» (*frame alignment*), entendido como el proceso de articulación microsocia para la participación en el movimiento y

la proyección del apoyo de sus adherentes. Sin embargo, como veremos, este *frame* tiene la dificultad de surgir entre dos vertientes o almas del movimiento. La primera, de origen sindical, surge del mundo de los trabajadores del mar, organizados por subsectores productivos (pescadores, recolectores de algas, mariscadores, buzos y pequeños comerciantes de productos del mar). La segunda, ambientalista, está vinculada a organizaciones sociales y colectivos, formados principalmente por personas jóvenes, varios de ellos con estudios universitarios. Estos grupos colaboran en un inicio, dando forma a las primeras manifestaciones y piquetes que impiden el tránsito desde y hacia los puntos neurálgicos de la isla grande de Chiloé.

Las dos vertientes del movimiento se expresan en tensiones en todos los ejes. En el eje de las responsabilidades, que se articula en dos temporalidades y alcances. Una primera temporalidad, sincrónica, se refiere a la situación actual de la marea roja, asociada en el discurso principalmente del vertimiento de al menos 5.000 toneladas de salmón descompuesto al mar próximo de la zona (en algunas entrevistas y artículos de prensa alternativa se habla hasta de 9.000 toneladas). En una segunda temporalidad del discurso, diacrónica, las causas están en el desarrollo de más de treinta años de un modelo productivo con escaso control y fiscalización. En este sentido, el movimiento se politiza y se aleja de la mirada peticionista inicial para orientarse a la construcción de un problema público y la búsqueda de un cambio social.

Estas dos temporalidades y alcances producen una tensión especialmente en torno a los valores invocados. El movimiento sindical pone por delante la lucha y defensa de los trabajadores en torno al tema puntual de las compensaciones, mientras que la vertiente ambientalista señala que la orientación al futuro y el cuestionamiento del modelo de desarrollo reposan en valores democráticos como el comunitarismo, la democracia radical y directa, la deliberación, el rescate de las tradiciones y la diversidad.

Dentro de este *frame*, la contaminación de la industria acuícola es definitivamente la causa de la marea roja. Un experto y activista del movimiento señala:

Existe consenso internacional sobre la relación entre la marea roja y nutrientes nitrogenados [...] la principal fuente de nitrógeno que hay en el mar interior de Chiloé, son los desechos y alimentos de los salmones. Era una bomba de tiempo que se venía venir, las condiciones sanitarias de la industria salmonera son deplorables (Entrevista 03: activista movimiento socioambiental, 24 de febrero de 2017).

Esta línea discursiva circula a través del movimiento mediante encuentros programados y conversaciones. Las asambleas y reuniones ampliadas, inicialmente dedicadas a discutir sobre los afectos referidos al mar, el rechazo a las medidas del gobierno y la identidad chilota, se tecnifican y se transforman en un salón de clases donde los expertos del movimiento explican su versión de los hechos. En este sentido, los expertos no operan a través de medios unidireccionales, sino que son parte de lo que Cabello y Moncada (2018) han definido como redes de sentido para la construcción de opinión pública.

Por otra parte, la lógica organizacional del movimiento ambientalista obedece más a una red de colectivos y personas que a la estructura piramidal de las organizaciones

sindicales, orientadas estas últimas más bien por objetivos peticionistas. Como señala Bourdieu (2001), las burocracias sindicales en muchos casos han sido cooptadas y transformadas en organizaciones paraestatales, alejadas de las prácticas de las nuevas formas de generar movimientos sociales (democracia y participación directa, autogestión, etc.), llegando a constituirse en formas despolitizadas de organización.

Cabe señalar que el movimiento socioambiental tiene una profunda raíz en la emergencia de una nueva elite de la región, formada por jóvenes profesionales que, si bien no son parte de las elites tradicionales del país, constituyen un cambio radical en la conformación del capital cultural de la zona, en tanto son muchos de ellos los primeros profesionales de las familias de la zona, y en muchos casos los primeros o únicos exponentes de alguna disciplina dentro de sus localidades. Esta nueva mirada presenta un discurso sobre el territorio que se distancia del discurso sindical, mientras que el mundo de los trabajadores los mira con cierto recelo y distancia. Un dirigente sindical dice: «Surge un tema por la marea roja, surge desde la gente de mar [...] hay movimientos que han surgido en los últimos años que se han querido colgar de este movimiento» (Entrevista 11: dirigente sindical, 1 de junio de 2016).

En el eje de los afectados, las consecuencias de la crisis de la marea roja también son sociales, en tanto afectan las dimensiones materiales y simbólicas de los habitantes de Chiloé. Un medio alternativo de la zona sintetiza el argumento:

Este 2 de mayo diversos cortes de ruta se realizaron en distintos puntos del archipiélago de Chiloé, asimismo, amplias manifestaciones de protestas se han desplegado. ¿Las razones? Se vertieron 5 mil toneladas de desechos salmoneos al mar y luego aparece la marea roja más fuerte de la historia de Chiloé. Hay localidades que no han podido trabajar en el mar por casi dos meses y una importante población está desesperada (*El Itihue*, 3 de mayo de 2016).

De esta manera, durante la primera fase, cuando ambas alas del movimiento se mantienen aliadas, los afectados son los trabajadores del sector pesquero artesanal y recolector, pero también el resto de los habitantes del archipiélago, quienes manifiestan que el mar es parte de su identidad y de su historia. Esto da forma a un entramado mucho más complejo que la mera afectación material y opera como un poderoso medio para alinear las fuerzas, aunque fuera de manera transitoria.

Luego de quince días de paralización de las carreteras, lo que concluye con la firma del acuerdo con el gobierno que ofreció una bonificación 750.000 pesos chilenos (poco más de 1.000 USD) a los pescadores afectados, el movimiento se polariza y se divide, precisamente en base a la distinción temporal y alcance del movimiento. El mundo sindical y el mundo ambientalista no pueden continuar en alianza. La vertiente sindical, al aceptar el bono del gobierno, es también acusada de ser cooptada por parte de los partidos políticos del gobierno: «Esto lo digitó el partido X» (Entrevista 8: activista movimiento socioambiental), mientras que para el mundo sindicalista hay también una barrera de clase: «Es que son burgueses [...]» (Entrevista 11: dirigente sindical, 1 de junio de 2016).

El movimiento socioambiental se plantea una tarea discursiva muy compleja, en tanto apunta directamente a desestabilizar el «metadiscurso» del modelo de desarrollo productivo de la zona, circunscribiendo lo que Fairclough (2016) entiende como los valores que sustentan un discurso económico neoliberal. Es en este punto donde se produce la principal separación entre los discursos, y también en las prácticas observadas, de los sectores sindicalistas y medioambientalistas del movimiento. Un representante del movimiento dice:

Hemos logrado asumir la responsabilidad de presentarnos frente a los vecinos con el que uno convive en virtud de un trabajo focalizado en la comuna [...] que traten de aportar en cuestiones concretas, se han ido creando redes con organizaciones que apuntan a lo mismo y que están pensando en una forma diferente de desarrollo local, tanto político, social y ambiental (Entrevista 19: representante movimiento ambiental, 29 de abril de 2017).

Los espacios públicos se llenan de mensajes en este sentido, transformando estos espacios en medios para la comunicación del movimiento.

En este sentido, para posicionar este *frame* en el espacio público, el repertorio (Tilly 2008) utilizado se basa en un cuerpo heterogéneo de comunicaciones en distintos soportes y contextos. Podemos destacar afiches y recursos gráficos, las redes sociales, medios digitales y medios no digitales, siendo la radio, así como las asambleas y las manifestaciones, la principal forma de apropiación del espacio público en la zona (Costanza-Chock 2012, 2013). Una entrevistada señala: «Nadie puede negar el impacto que tuvo *Radio Nahuel* en todo esto, fue el gran canal informativo» (Entrevista 19: participante en las movilizaciones, 8 de junio de 2016). La entrevistada se refiere al papel de una radio que antes de las movilizaciones estaba más bien orientada al entretenimiento, pero que en mayo no solo es escuchada en los hogares chilotes, sino que en las barricadas son instalados equipos de amplificación para mantener informados a los manifestantes (Notas de campo, mayo 2016). Esta intervención en el espacio público es similar a lo observado en otros procesos de movilización como las protestas y movimientos de ocupación en Europa y EE. UU. (Mattoni 2013), evidenciando una práctica aparentemente consolidada como repertorio de movimientos sociales a nivel global.

Una protesta no violenta, con rasgos festivos y carnalescos y fusionada con las tradiciones locales, aparece en el repertorio bajo el nombre de «marchas costumbristas». La marcha costumbrista es fundamental como forma de expresión en el eje de los repertorios, en tanto opera como la síntesis perfecta de las aspiraciones del movimiento. La expresión «marcha» tiene su origen en la protesta social, especialmente la estudiantil. Si bien es parte del repertorio de muchas generaciones de activistas en Chile, es una expresión de un mundo urbano donde el espacio público tiene un sentido originalmente distinto que en Chiloé, donde lo rural y lo urbano se mezclan. En ese sentido, para Chiloé la marcha es *nueva*, apareciendo en el discurso que se remonta al año 2012 cuando se organiza una gran movilización por la salud. Lo costumbrista alude a las fiestas costumbristas, encuentros populares que se producen

en todo el archipiélago, sobre todo durante el verano. Estas fiestas exaltan la música, bailes tradicionales y, sobre todo, la comida que se comparte. Al participar en las manifestaciones, registramos:

[...] nos acercamos y se siente la música, las personas están cantando, la gente habla de que es una marcha costumbrista porque es una marcha chilota. Se siente un bombo que marca los tiempos de un vals chilote, la gente canta y marcha (Notas de campo, 6 de mayo de 2016).

Un efecto similar se produce en el campaña *Chiloé está Privao*' (Figuras III y IV) que desde el mes de febrero, casi tres meses antes de las movilizaciones, ya se movilizaba contra el modelo extractivista.

FIGURA III  
«LA MARCHA DE LOS PRIVAOS EN CHILOÉ»



Fuente: *El Desconcierto*, 2 de febrero de 2016.

FIGURA IV  
PLAZA DE CIUDAD DE CASTRO



Fuente: Elaboración propia, plaza de la ciudad de Castro, Chiloé, 21 de mayo de 2016.

Para este *frame* socioambiental, el modelo productivo de la zona afecta en tres niveles: el territorio, la comunidad y los individuos. El punto que enlaza los tres niveles es la identidad, la cual resulta transgredida ante una falta de reconocimiento, es decir, una vulneración que está en el dominio de lo que Honneth (2007) entiende como una forma de «reificación» o cosificación del otro. Un representante del movimiento socioambiental en febrero de 2017 sostiene:

Fue traumático porque nunca se había vivido un proceso de movilizaciones tan intenso... y es traumático porque el mar, que para todos los chilotes, absolutamente para todos porque no es un movimiento de pescadores, es un movimiento territorial, de toda la gente que dependemos del mar, vio afectada irreversiblemente su fuente de desarrollo personal, espiritual, laboral y alimentario (Entrevista 8: representante movimiento socioambiental, 24 de febrero de 2017).

Entonces, los sufrimientos individuales se expresan en un discurso en el cual el modelo productivo no considera a las personas y al territorio. En efecto, por una parte, la comunidad, como teóricamente se define, tiene unos límites que se hacen difusos: en el caso del movimiento socioambiental participan personas que en el imaginario chilote no son chilotas. Por otra, la narrativa refuerza las amplias e inabarcables fronteras de

este territorio, por ejemplo, cuando se enfatiza que se trata de un archipiélago y no de una isla. Aparece así en el discurso una red de entidades no personificadas a las que la identidad se ancla: la isla, el archipiélago, el mar. Este vínculo con el territorio apoya el «alineamiento de *frame*» (*frame alignment*), proceso de articulación microsocia para la participación en el movimiento y la proyección del apoyo de sus adherentes y activistas (Snow, Rochford, Worden y Benford 1986).

## V. DISCUSIÓN

Al reflexionar sobre la crisis de la marea roja en términos de conflicto socioambiental, podemos apreciar que, como lo ha planteado Torres (2017), en Chiloé se manifiesta una tensión entre el modelo productivo, la evidente destrucción ambiental y la necesidad de trabajo y subsistencia de la población. El modelo productivo de la zona impone esta tensión que se personifica en actores: las industrias de las elites económicas y el movimiento ciudadano. Las dificultades para la sustentabilidad de la actividad acuícola en la zona han sido ampliamente documentadas por diversas investigaciones sobre conflictos relacionados con las emergencias sanitarias producidas por este sector productivo (Barton y Fløysand 2010; Valdes-Donoso *et al.* 2013). En estos conflictos pasados se han evidenciado los escasos recursos de los actores locales para poder incidir en las políticas de desarrollo y fiscalización de este sector (Fløysand, Haarstad y Barton 2010). Se ha observado también que el desarrollo de la industria de la acuicultura ha tenido un impacto en la reformulación de la identidad social del archipiélago, así como en el desarrollo de resistencias a la mercantilización de la cultura de la zona (Barton y Román 2016). Lo anterior se relaciona directamente con que la salmonicultura constituye una economía de *enclave*, es decir, una economía altamente especializada y concentrada en pocas empresas que operan en un territorio restringido, con una integración débil con las economías locales y que produce una relación de dependencia económica con los ciudadanos; esto a pesar de que la industria se vuelve cada vez más precaria laboralmente. En este contexto, el papel del Estado ha sido descrito como permisivo con la industria y de abandono de la comunidad. Ejemplo de esto han sido los cambios legales a favor de la explotación industrial, impidiendo el acceso libre de la comunidad a los recursos marinos (Bustos-Gallardo 2017).

Lo que hemos definido como una *contienda política* (Tilly y Wood 2009; Tilly y Tarrow 2015) se manifiesta precisamente en la tensión entre dos formas de definir la realidad. En la primera, representada en el *frame* de los medios de elite, el conflicto social se encuentra ausente, presentándose a la opinión pública solamente las protestas de un movimiento de pescadores peticionista. Por su parte, la segunda forma de definición, representada en el *frame* del movimiento, enmarca la crisis de la marea roja como un conflicto socioambiental, ya que comienza y termina en actores sociales. Por ello, enfocarnos en el rol de la prensa tradicional y de los movimientos sociales en el proceso de definición de las crisis medioambientales como problemas públicos nos ha permitido comprender las *formas* y *dinámicas* que caracterizan la construcción social de los conflictos socioambientales (Prévôt-Schapira 2008). Cabe señalar que esta disputa no

es exclusiva del caso de Chiloé; por el contrario, es posible que sea la forma que adoptan otras contiendas políticas en torno a la definición de conflictos socioambientales, incluso aquellas que muestran una abrumadora y consistente evidencia de los efectos de las operaciones del modelo económico, como es el caso de las crisis y conflictos ligados al cambio climático.

Para finalizar, consideramos los conflictos socioambientales como un tipo de conflicto más amplio y con raíces históricas, debido a que precisamente manejan una temporalidad distinta a la identificada por la temporalidad de los desastres. En este sentido, distintos conflictos socioambientales dan pie para reflexionar en términos de conflictos ecoterritoriales (Cabello y Torres 2015), debido a que no se trata de algo episódico, sino de conflictos sociales que abordan disputas por recursos materiales (trabajo, territorio, propiedad) y simbólicos (identidad social y personal, afectos y sentido de comunidad) de manera más amplia y estable en el largo plazo; es decir, se trata de profundos cuestionamientos a las matrices propias de los modelos productivos de regiones o zonas con un alto impacto medioambiental y humano. Este enfoque en materia de conflictos ambientales se presenta como una línea de investigación que podría ser tratada de forma más amplia en futuros trabajos.

## VI. CONCLUSIONES

El presente trabajo analizó el encuadre noticioso dado a la crisis ambiental y social vinculada a la marea roja ocurrida en Chiloé, durante el año 2016, a partir de la teoría del *framing*. Se analizó, por una parte, la forma en que los medios de elite trataron esta crisis socioambiental. Por otra, se analizó la manera en que el movimiento social de pescadores y ciudadanos encuadró dicha crisis ambiental. Al comparar ambos procesos de *framing*, podemos apreciar importantes diferencias en la configuración de responsabilidades e intereses en conflicto, los actores implicados y la información relevante que es presentada a la opinión pública. De esta manera, se observan dos encuadres o *frames* en los medios de elite, y uno en la narrativa transmedia del movimiento socioambiental, el cual luego se desarticula tras la firma del acuerdo, mostrando una escisión en el movimiento.

En el caso de la vertiente de los medios de elite, lo que encontramos es un primer *frame* sobre este desastre ambiental cuyo pilar es la «responsabilidad de la naturaleza», es decir, el conflicto se encuentra fuera de causas y responsabilidades de la industria acuícola de la zona. Al contrario, los sujetos y comunidades son afectados por una crisis ambiental de origen natural, sobre la que lo social, lo comunitario y lo político no tiene agencia. De manera complementaria aparece en estos medios un segundo *frame* orientado al «desorden público». Se asumen las causas naturales de la marea roja como un hecho probado, pasando a un segundo plano, y aparecen las movilizaciones de pescadores alterando el orden público, bloqueando los accesos a la zona y generando un importante desabastecimiento. En este sentido, se acentúa que las principales causas del conflicto social en Chiloé es la falta de un acuerdo sobre las compensaciones económicas que debe entregar el gobierno, dejando de lado las denuncias en torno a

la responsabilidad de la industria salmonera al haber lanzado toneladas de desechos al mar próximo de la zona. Cabe señalar en estos *frames* la importancia dada al discurso técnico. En efecto, quienes llevan el relato en estos medios son políticos, autoridades y expertos, lo que es consonante con lo que Mellado, Cabello y Torres (2017) encuentran como tendencia del tratamiento de los asuntos públicos en la prensa *mainstream*, a saber: un declive sostenido de la sociedad civil organizada y politizada como fuente de las notas sobre asuntos públicos, así como un aumento de los políticos profesionales como fuente y la ciudadanía no organizada, es decir, individuos sin representación política.

Por su parte, el principal *frame* del movimiento socioambiental se organiza en torno a la idea de «conflicto socioambiental». Lo anterior implica que tanto las causas como los efectos incluyen tanto componentes medioambientales como humanos. La responsabilidad del desastre, entonces, recae sobre la industria salmonera en dos ejes temporales. En el pasado, por la explotación sostenida y desregulada durante más de treinta años y, en el presente, por el vertimiento de toneladas de salmón descompuesto al mar. La circulación del conocimiento es fundamental como forma de construcción y legitimación de este *frame*, dado que es necesario demostrar la cadena de hechos. La movilización social es retratada en un «contra-*framing*» ante la imagen de la violencia y el desabastecimiento mostrada por la prensa de elite (Cabalín 2014).

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ARMSTRONG, E. Kate y RITCHIE, Brent. The heart recovery marketing campaign: Destination recovery after a major bushfire in Australia's national capital. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 2008, vol. 23 (2-4): 175-189.
- BARTON, Jonathan R. y FLØYSAND, Arnt. The political ecology of Chilean salmon aquaculture, 1982-2010: A trajectory from economic development to global sustainability. *Global Environmental Change*, 2010, vol. 20 (4): 739-752.
- BARTON, Jonathan R. y ROMÁN, Álvaro. Sustainable development? Salmon aquaculture and late modernity in the archipelago of Chiloé, Chile. *Island Studies Journal*, 2016, vol. 11 (2): 651-672.
- BENFORD, Robert D. y SNOW, David A. Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 2000, vol. 26 (1): 611-639.
- BERNEDO, Patricio y PORATH, William. A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena? *Cuadernos de información*, 2003, vol. 16-17: 114-124.
- BOURDIEU, Pierre. Contra la política de despolitización. *Ecología Política*, 2001, vol. 21: 99-102.
- BRONSTEIN, Carolyn. Representing the third wave: Mainstream print media framing of a new feminist movement. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 2005, vol. 82 (4): 783-803.
- BUSTOS-GALLARDO, Beatriz. The post 2008 Chilean Salmon industry: an example of an enclave economy. *The Geographical Journal*, 2017, vol. 183 (2): 152-163.
- CABALÍN, Cristián. Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, 2014, vol. 21 (43): 25-33.
- CABELLO, Patricio y MONCADA, Dafne. Redes de sentido y medios alternativos: la comunidad como productora de opinión pública. En COTTET, Pablo (ed.). *Opinión pública contemporánea*. Santiago de Chile: Social Ediciones, FACSO Universidad de Chile, 2018: 55-82.

- CABELLO, Patricio y TORRES, Rodrigo. Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2015, vol. 6 (2): 253-277.
- CHARMAZ, Kathy. *Constructing grounded theory*. Londres: Sage, 2014 [2006].
- CHONG, Dennis y DRUCKMAN, James N. Framing theory. *Annual Review of Political Science*, 2007, vol. 10: 103-126.
- CHOULIARAKI, Lilie y FAIRCLOUGH, Norman. Critical discourse analysis in organizational studies: Towards an integrationist methodology. *Journal of management studies*, 2010, vol. 47 (6): 1213-1218.
- COSTANZA-CHOCK, Sasha. Mic check! Media cultures and the Occupy movement. *Social movement studies*, 2012, vol. 11 (3-4): 375-385.
- COSTANZA-CHOCK, Sasha. Transmedia mobilization in the Popular Association of the Oaxacan Peoples, Los Angeles. En CAMMAERTS, Bart; MATTONI, Alice y MCCURDY, Patrick (eds.). *Mediation and protest movements*. Chicago: Intellect Books, 2013: 95-114.
- DOUDAKI, Vaia. Legitimation mechanisms in the bailout discourse. *Javnost-The Public*, 2015, vol. 22 (1): 1-17.
- ENTMAN, Robert M. Framing bias: Media in the distribution of power. *Journal of communication*, 2007, vol. 57 (1): 163-173.
- FAIRCLOUGH, Norman. Language and neo-liberalism. *Discourse & Society*, 2000, vol. 11 (2): 147-148.
- FAIRCLOUGH, Norman. Metapragmatics, hidden assumptions, and moral economy. En ALLAN, Keith; CAPONE, Alessandro y KECSKÉS, István (eds.). *Pragmemes and theories of language use*. Springer International Publishing. Cham, Suiza: Springer, 2016: 191-208.
- FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth. Análisis crítico del discurso. En VAN DIJK, Teun (ed.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000: 367-404.
- FLOYSAND, Arnt; HAARSTAD, Håvard y BARTON, Jonathan. Global economic imperatives, crisis generation and local spaces of engagement in the Chilean aquaculture industry. *Norwegian Journal of Geography*, 2010, vol. 64 (4): 199-210.
- FONG, Yang Lai; JEON, Sohee y SULAIMAN, Wan. Framing of Sewol ferry tragedy: a comparative analysis of South Korean newspapers. *Malaysian Journal of Communication*, 2016, vol. 32 (2): 715-748.
- GARCÍA, Carolina. El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile 1987-1989. *Historia*, 2006, vol. 39 (2): 431-275.
- GIMMLER, Antje. Deliberative democracy, the public sphere and the internet. *Philosophy & Social Criticism*, 2001, vol. 27 (4): 21-39.
- GOFFMAN, Erving. *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge: Harvard University Press, 1974.
- GROSS, Kimberly y BREWER, Paul. Sore losers: News frames, policy debates, and emotions. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 2007, vol. 12 (1): 122-133.
- HEDLEY, Mark y CLARK, Sara. The microlevel discourse of social movement framing: debating antiwar protests on a university listserv. *Sociological Focus*, 2007, vol. 40 (1): 26-47.
- HILGARTNER, Stephen y BOSK, Charles. The rise and fall of social problems: A public arenas model. *American journal of Sociology*, 1988, vol. 94 (1): 53-78.
- HONNETH, Axel. *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz, 2007.

- HOUSTON, J. Brian; PFEFFERBAUM, Betty y ROSENHOLTZ, Cathy. Disaster news: Framing and frame changing in coverage of major US natural disasters, 2000-2010. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 2012, vol. 89 (4): 606-623.
- IYERSEN, Roberta y ARMSTRONG, Annie. Hurricane Katrina and New Orleans: What might a sociological embeddedness perspective offer disaster research and planning? *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2008, vol. 8 (1): 183-209.
- KYRIAKIDOU, Maria y OLIVAS, José Javier. The Indignados protests in the Spanish and Greek press: Moving beyond the 'protest paradigm'? *European Journal of Communication*, 2017, vol. 32 (59): 457-472.
- LORETI, Damián. *América Latina y la libertad de expresión*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2005.
- LUGO-OCANDO, Jairo; GUEDES, Olga y CAÑIZÁLEZ, Andrés. Framing revolution and re-framing counter-revolution: History, context and journalism in the new left-wing Latin American paradigm. *Journalism Practice*, 2011, vol. 5 (5): 599-612.
- LUNT, Peter y LIVINGSTONE, Sonia. Media studies' fascination with the concept of the public sphere: Critical reflections and emerging debates. *Media, Culture & Society*, 2013, vol. 35 (1), 87-96.
- MASTRINI, Guillermo y BECERRA, Martín. *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- MATTONI, Alice. Repertoires of communication in social movement processes. En CAMMAERTS, Bart; MATTONI, Alice y MCCURDY, Patrick (eds.). *Mediation and protest movements*. Chicago: Intellect Books, 2013: 39-56.
- MAYORGA, A. J.; DEL VALLE ROJAS, C. y NITRIHUAL VALDEBENITO, L. Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia. *Anagramas*, 2010, vol. 9 (17): 131-141.
- MELLADO, Claudia; CABELLO, Patricio y TORRES, Rodrigo. Modelos periodísticos y el uso de actores y fuentes en la cobertura de asuntos sociales en la postdictadura chilena (1990-2010). *Comunicación y Sociedad*, 2017, vol. 28: 59-86.
- MELLADO, Claudia y LAGOS, Claudia. Professional roles in news content: Analyzing journalistic performance in the Chilean national press. *International Journal of Communication*, 2014, vol. 8: 2090-2112.
- MELLADO, Claudia y VAN DALEN, Arjen. Between rhetoric and practice: Explaining the gap between role conception and performance in journalism. *Journalism Studies*, 2014, vol. 15 (6): 859-878.
- MOLOTCH, Harvey y LESTER, Marilyn. Accidental news: The great oil spill as local occurrence and national event. *American Journal of Sociology*, 1975, vol. 81 (2): 235-260.
- MOSCATO, Derek. Media portrayals of hashtag activism: A framing analysis of Canada's #IdleNoMore Movement. *Media and Communication*, 2016, vol. 4 (2): 3-12.
- PEARLMAN, David y MELNIK, Olga. Hurricane Katrina's effect on the perception of New Orleans leisure tourists. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 2008, vol. 25 (1): 58-67.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France. Amérique latine: conflits et environnement, «quelque chose de plus». *Problèmes d'Amérique latine*, 2008, n.º 4: 5-11.
- PYLES, Loretta y HARDING, Scott. Discourses of post-Katrina reconstruction: a frame analysis. *Community Development Journal*, 2011, vol. 47 (3): 335-352.
- ROVIRA-SANCHO, Guiomar. Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México. *Convergencia*, 2013, vol. 20 (61): 35-60.
- SEMETKO, Holli A. y VALKENBURG, Patti M. Framing European politics: A content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, 2000, vol. 50 (2): 93-109.

- SNOW, David *et al.* Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 1986, vol. 51 (4): 464-481.
- SNOW, David y BENFORD, Robert. Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1988, vol. 1 (1): 197-217.
- SPIJKERS, Jessica y BOONSTRA, Wiebren J. Environmental change and social conflict: the northeast Atlantic mackerel dispute. *Regional Environmental Change*, 2017, vol. 17 (6): 1835-1851.
- SQUIRES, Catherine R. Bursting the bubble: A case study of counter-framing in the editorial pages. *Critical Studies in Media Communication*, 2011, vol. 28 (1): 30-49.
- STRAUSS, Anselm L.; CORBIN, Juliet y ZIMMERMAN, Eva. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.
- THOMAS, Tracey L. *et al.* Uncharted Waters: Communicating Health Risks During the 2014 West Virginia Water Crisis. *Journal of Health Communication*, 2016, vol. 21 (9): 1062-1070.
- TILLY, Charles y TARROW, Sidney. *Contentious Politics*. New York: Oxford University Press (2.<sup>a</sup> ed.), 2015.
- TILLY, Charles y WOOD, Lesley. *Los movimientos sociales 1768-2008: Desde sus orígenes a Face-book*. Barcelona: Crítica, 2009.
- TORRES, Sergio. Hay un dios que todo lo compra: Identidad y memoria de Chiloé en el siglo XXI. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2017, vol. 12: 145-158.
- VALDES-DONOSO, Pablo *et al.* Co-infection patterns of infectious salmon anaemia and sea lice in farmed Atlantic salmon in southern Chile (2007-2009). *Journal of fish diseases*, 2013, vol. 36 (3): 353-360.
- VICARI, Stefania. Measuring collective action frames: A linguistic approach to frame analysis. *Poetics*, 2010, vol. 38 (5): 504-525.
- VILLANUEVA *et al.* *Informe final*. Chile: Universidad de Los Lagos, Comisión Marea Roja, 2016.
- WALTERS, Gabrielle; MAIR, Judith y LIM, Joshua. Sensationalist media reporting of disastrous events: Implications for tourism. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 2016, vol. 28: 3-10.
- WRIGHT, Wynne y REID, Taylor. Green dreams or pipe dreams?: Media framing of the US bio-fuels movement. *Biomass and Bioenergy*, 2011, vol. 35 (4): 1390-1399.
- ZAMORA, Justo Serrano. Articulating a Sense of Powers: An Expressivist Reading of John Dewey's Theory of Social Movements. *Transaction of the Charles S. Peirce Society*, 2017, vol. 53 (1): 53-70.